



La brutalidad policial contra las protestas, en más de 40 grandes ciudades, resultó aún mayor.

# Racismo que no desaparece

Un fenómeno agravado en la gestión del presidente Trump, por su discurso discriminatorio y supremacista

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

**C**ONMOCIÓN causó en la opinión pública mundial el video, de casi 10 minutos, donde se aprecia cómo el policía Derek Chauvin asfixia al afroamericano George Floyd, en Minneapolis, apretando su cuello con la rodilla, mientras se escucha a la víctima pedir auxilio por la dificultad para respirar, y la complacencia de los otros tres agentes presentes.

La falta de acciones contra los cuatro desató en todo Estados Unidos una repulsa masiva, que obligó a establecer el toque de queda en al menos 40 grandes ciudades, por los graves disturbios durante las jornadas de protestas contra el racismo y la violencia policial, agravados en el transcurso de la gestión del presidente Trump, especialmente por su discurso racista y supremacista.

Este ha echado más leña al fuego desde Nueva York hasta

Los Ángeles al calificar el repudio popular de “terrorismo” interno, y culpar del estallido social a los antifascistas y los grupos de “extrema izquierda”, mientras militarizaba la respuesta a las manifestaciones. Junto con los muertos y los heridos como consecuencia de los enfrentamientos con la Policía, hay varios miles de personas detenidas, y, al momento de escribir estas líneas, se esperaba una mayor represión con el Ejército en las calles.

Inicialmente, parecía que el crimen quedaría impune, pero las protestas obligaron a las autoridades a enmendarse y detener a los culpables, sin que la acción de la Justicia lograra borrar de la memoria colectiva el hecho de que miles de personas negras han muerto en EE.UU. a manos de las fuerzas de seguridad, y sus victimarios no responden por ello.

En 2019, un estudio de la revista **Proceedings of the National Academy of Sciences** concluyó que las agresiones de la Policía constituían una de las principales causas de muerte de hombres jóvenes negros. De acuerdo con la publicación, uno de cada 1 000 hombres afroamericanos puede esperar morir a manos de las fuerzas de seguridad –más del doble de probabilidades que los blancos–, dada la frecuencia de los disparos y abusos brutales. Por su parte, un relator especial de la ONU calificó estas disparidades raciales de vestigio de la esclavitud y la segregación racial. El 88 por ciento de la población negra cree que recibe un trato injusto de la Policía y el 68 por ciento de los afroamericanos opina que el sistema de justicia tiene un sesgo racial, pues los adultos negros tienen 5.9 veces más probabilidades de ser encarcelados que los blancos.

Lo que sucede hoy es una condición permanente en la nortea sociedad, donde nunca ha desaparecido la humillación racial, tal como lo visionó nuestro José Martí en su sustancioso artículo publicado en marzo de 1894 bajo el título de “La verdad sobre los Estados Unidos” y entre cuyas ideas subrayó: “No augura, sino certifica, el que observa cómo en los Estados Unidos, en vez de apretarse las causas de unión, se aflojan; en vez de resolverse los problemas de la humanidad, se reproducen; en vez de amalgamarse en la política nacional las localidades, la dividen y la enconan; en vez de robustecerse la democracia, y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria”.